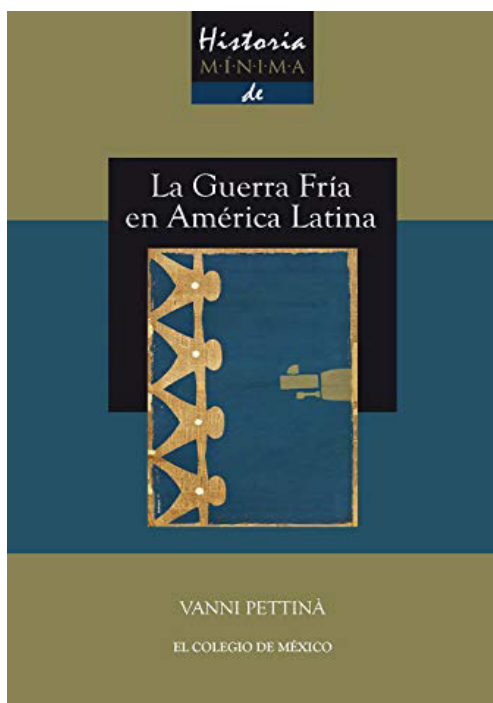


Escripta

Revista de Historia



Reseña

Pettinà, Vani, 2018

Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. 1ª ed.

México, El Colegio de México

ISBN 978-607-628-249-6

Jhon Jaime Correa Ramírez¹

Recepción: 13 de diciembre de 2019

Aceptación: 20 de febrero de 2020

¹ Historiador, Magister en Ciencia Política y Doctor en Ciencias de la Educación.
Profesor Titular Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: jjcorrea@utp.edu.co

De entrada, cabe decir que mi sensación como lector fue como si devolviera la película que crecimos viendo muchos de nosotros en los cines, en prensa y en noticieros de televisión durante los años 60, 70 y 80, hasta la caída de la denominada Cortina de Hierro, en 1989. La Guerra Fría, definida por Pettinà como “un nuevo sistema internacional antagónico, basado sobre una contraposición radical ideológica entre el socialismo y el capitalismo”, era un mundo lleno de espías, de misiones secretas, de conspiraciones, en el que se creyó que con sólo hundir un botón desde Washington o Moscú, se podría iniciar una guerra mundial atómica que destruiría el mundo entero en un par de segundos; pero igualmente era una época en la que, desde nuestros imaginarios de juventud, pensábamos que la “revolución estaba a la vuelta de la esquina”, como decían muchos militantes de organizaciones de izquierda.

Este libro nos permite tener la posibilidad de analizar en retrospectiva –tras el epílogo de los acontecimientos– las tensiones de esta época que marcó de manera significativa el rumbo de la política en muchos países de América Latina y las secuelas que persisten en el presente, que según algunos gurús de la ciencia política significó el paso del bipolarismo de los EE.UU. y la URSS al mundo unipolar dominado por los norteamericanos y al supuesto “fin de la Historia”, augurado por Francis Fukuyama, al igual que por los Chicago Boys y su visión triunfante del capitalismo en un mundo globalizado, durante las tres últimas décadas.

Los capítulos se desarrollan como “historias cruzadas”. El libro consta de una introducción, cinco partes y una conclusión –al final se presenta la bibliografía comentada de acuerdo a cada capítulo, lo que es de gran ayuda para futuras investigaciones–. La primera parte está dedicada a hacer una especie de balance historiográfico sobre la Guerra Fría en América Latina, discutiendo el tema de las temporalidades y la manera diferenciada como cada país de la región asumió su postura en lo que el autor denomina una “doble fractura”: en los frentes externos, allende las fronteras de las dos grandes potencias mencionadas, y en el frente interno, en los complejos procesos locales de transformación social, económica y política de esa época. Pettinà, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Florencia, Doctor en Historia Contemporánea de la Universidad Complutense y profesor investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, señala que “el bipolarismo acentuó, más no generó la dialéctica conflictiva entre el cambio revolucionario y la contención hegemónica que podemos observar a lo largo de la Guerra Fría latinoamericana” (p. 31). La intención es mostrar que los países latinoamericanos no jugaron el papel de simples “marionetas” –o “víctimas”– en el tenso escenario bipolar internacional, sino que también hubo lugar para procesos de resistencia y/o negociación “que sucedieron de forma constante entre el poder hegemónico estadounidense y las distintas realidades latinoamericanas” (p. 24).

Resulta una tarea bastante ardua poder dar cuenta, de manera detallada, de la forma como cada país vivió (y sufrió) las consecuencias de la Guerra Fría en su territorio y en sus dinámicas políticas. En razón de esto, el autor delimitó un segundo capítulo para abordar las tensiones político-económicas en el periodo de 1946 a 1954, el cual denominó como la “Guerra Fría Temprana”, lapso en el que el principal teatro de operaciones bélicas se hallaba en Asia Oriental. Durante estos años el autor destaca que el intervencionismo norteamericano fue hasta cierto punto respetuoso y no tuvo mayores recelos de los procesos de desarrollo que orientaban algunos gobiernos populistas en América Latina. Incluso, la diplomacia estadounidense no tenía mayores problemas con el apoyo que los partidos comunistas de la región brindaban a las agendas reformistas en algunos países, desde las décadas de los años 30 y 40 del siglo xx, exceptuando el caso del golpe de estado al presidente guatemalteco Jacobo Árbenz, en 1954, ejecutado por la CIA, ante las presiones de la United Fruit Company, en una clara muestra de la fuerte influencia de los intereses corporativos sobre la política exterior norteamericana. Eran los años de la política de buena vecindad y de los acuerdos de Bretton Woods para ayudar a superar los problemas de subdesarrollo económico mediante empréstitos para contribuir a la modernización e industrialización vía sustitución de importaciones. Es lo que usualmente se conoce como la combinación de diplomacia del dólar y del gran garrote, como también lo ha señalado Friedrich Katz (2004).

No obstante, es claro que a mediados de los años 50 varios países latinoamericanos exhibían un panorama desolador, ya que los regímenes autoritarios estaban en pleno auge, se había puesto freno a las políticas de reforma social de décadas anteriores, y progresivamente se fueron declarando ilegales los partidos comunistas en muchos de estos países, proscribiendo a muchos de sus militantes a la clandestinidad o el exilio.

Sin embargo, en el tercer capítulo hay un punto de máxima tensión que se da a partir de la Revolución Cubana, lo que dio lugar a una mayor confrontación entre la Unión Soviética y los EE.UU. Se destaca la combinación de formas de intervención de mano dura por parte de los EE.UU. –por ejemplo, en la Guerra de los Mísiles–, con los programas de apoyo socio-económico liderados por el presidente demócrata John F. Kennedy, en particular, con su Alianza para el Progreso, como una forma de contener la expansión del comunismo a otras regiones de América Latina. Cabe decir que durante estos años las tensiones en el escenario bipolar de la guerra fría no se limitaban a la carrera armamentista entre URSS y EE.UU., sino que también pasaba por la promoción de sus modelos de desarrollo económico, hasta el punto de que en muchos momentos el modelo socioeconómico soviético –“basado en un proceso de modernización económica liderado por el Estado”– ganaba más adeptos que el modelo liberal capitalista, poniendo en cuestionamiento la añeja teoría Monroe.

El análisis de este capítulo oscila entre las posturas ambiguas de los EE.UU. a nivel de sus relaciones internacionales y la forma como la crisis del socialismo a nivel internacional generó divisiones dentro de los movimientos políticos de izquierda (–línea stalinista pro Soviética, línea maoísta pro China, línea albana e incluso la línea foquista o guevarista procubana–). En este acápite se referencia la aparición de un sinnúmero de organizaciones insurreccionales en América Latina, en las que se cita al ELN y las FARC en Colombia, lo mismo que otras organizaciones en México, Argentina, Uruguay, etc.

Hay un hecho fundamental sobre el que autor hace hincapié en los sucesivos capítulos, y es la forma como el anticomunismo de la política exterior norteamericana durante los años del conflicto bipolar, sirvió de pretexto para alentar una reacción de los sectores ultraconservadores en muchos países latinoamericanos, que se habían visto relegados por una serie de reformas sociales y sobre la propiedad de la tierra, en los años 30 y 40. También queda claro que la revolución cubana había generado desde aquella época un profundo efecto polarizador en las demás naciones latinoamericanas, lo que incluso motivó a muchos sectores de estas sociedades a brindar un apoyo abierto o tácito a las respuestas autoritarias y militarizadas que fueron tan características a lo largo del continente.

Una cuarta parte está dedicada a analizar la década de los 70's, la cual Pettinà denomina como la década del terror, haciendo un énfasis especial en los casos de las dictaduras del Cono Sur, la implementación de la Escuela de las Américas y la avanzada de una guerra sucia en contra ya no sólo de las organizaciones subversivas sino contra integrantes de organizaciones sociales –campesinos, obreros, estudiantes, sacerdotes simpatizantes de la Teología de la Liberación e incluso hasta medios de comunicación–. De nuevo el punto de inflexión, que despertó las alertas anticomunistas norteamericanas fue la elección del presidente socialista Salvador Allende. Se trata de un capítulo dramático en la historia de estos países, en los que las torturas y desapariciones forzosas estremecían la opinión pública internacional. Desde aquellos años se impuso con más fuerza la Doctrina de Seguridad Nacional, para justificar la persecución contra diversos actores culturales, ideológicos, políticos y sociales, a partir de la sistemática restricción de libertades y diversas formas de tortura e intimidación, en una clara estrategia colaborativa entre las fuerzas armadas latinoamericanas y organismos de inteligencia de los EE.UU.

A lo largo de los primeros tres capítulos es interesante ver la forma como el autor analiza el tipo de relaciones que estableció México con los EE.UU. mostrando un alto grado de independencia y autonomía relativa. Estados Unidos tampoco objetó a fondo las contradicciones de la política mexicana, centrada en un “corporativismo autoritario” y que dejaba un sinnúmero de dudas sobre evolución democrática a nivel interno. No obstante, el autor destaca el hecho de que México sirvió de refugio a miles de inmigrantes que venía del sur del continente, nunca rompió re-

laciones con Cuba, apoyó el gobierno de Allende en Chile e incluso lideró algunas iniciativas de paz en conflictos de Centroamérica hacia la década de los años 80.

En el quinto capítulo Pettinà se refiere al conflicto político-militar en Centroamérica. Analiza los primeros años de la revolución sandinista en Nicaragua hasta su triunfo definitivo en 1979, el apoyo internacional que obtuvo la organización guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional, ante la mirada un tanto complaciente del presidente demócrata Jimmy Carter, que quizás andaba más ocupado con lograr la paz en el Oriente Medio. Situación que cambió dramáticamente a partir de los inicios de la década de los años 80's, con la agudización de los conflictos internos de El Salvador y Guatemala, países en los que Estados Unidos —a través de la acción encubierta de agentes de la CIA— empezó a recurrir al financiamiento de grupos contrainsurgentes, al igual que en Nicaragua con el apoyo a los “contras”. No cabe duda que en muchos momentos las dictaduras militares de la región eran una especie de “aliados naturales” para reforzar la política internacional norteamericana y como una forma de contención represiva de la “pandemia comunista”. Los Estados Unidos se han sentido con el derecho exclusivo de decidir qué era bueno para América Latina y que gobiernos debían gobernar en esas regiones, como muy bien advirtió Katz (2004).

Hay un acápite final en el que el autor hace referencia a las iniciativas de paz que desarrollaron algunos países latinoamericanos en Centroamérica en la década de los 80's, como fue el caso de México, Costa Rica, Panamá, Venezuela y Colombia. Se trataba de una vía distinta al “intervencionismo” cubano y su apoyo a los procesos de lucha armada en América Latina, ya que en este caso se buscaba una salida diplomática al conflicto en estos países con apoyo de entes multinacionales.

Otro hilo de la madeja explicativa de Pettinà tiene que ver con la forma como la URSS tuvo que asimilar sus procesos de crisis política interna y su pérdida de legitimidad en regiones de Europa bajo su dominio a lo largo de la década de los años 80's, lo que motivó a que paulatinamente desestimara intervenir militarmente o brindar ayuda económica en algunos países de la región que vivían intensos procesos de agitación armada revolucionaria, al igual que sucedió con su falta de apoyo en el golpe de estado a Allende, en 1973.

A lo largo del texto, Pettinà mantiene una postura equilibrada —es decir, neutral— en el análisis de los dos principales contendientes de la Guerra Fría. Incluso, el autor discute con cierta historiografía que privilegia el análisis de la injerencia y la dominación estadounidense —como si las “periferias” fueran una suerte de “escenarios estáticos el enfrentamiento de las dos superpotencias”—, y logra sustentar la relativa autonomía de los procesos políticos, sociales y económicos latinoamericanos durante este periodo. No obstante, el autor no pretende negar lo perjudicial que ha resultado la intervención de los Estados Unidos en América Latina, en su preocupación exacerbada por contener la “propagación de la enfermedad comunista”.

La lectura del libro genera muchos cuestionamientos. ¿Cómo se podría haber dado el cambio político para alcanzar el desarrollo tan anhelado por las elites latinoamericanas –que en muchos momentos se convirtió en una de los principales leitmotiv de la ideología progresista y nacionalista de dichas elites–; y del mismo modo, ¿cómo romper el cerco de la dependencia económica que también proclamaban los grupos políticos alternos o emergentes que irrumpieron con inusitado vigor en los años 60’s –y en medio de un sinnúmero de contradicciones–, para poder pensar sus políticas internas de desarrollo de un modo más autónomo y con mayor capacidad de interacción en el contexto internacional?

Con la lectura de este libro tenemos la posibilidad de retomar el hilo histórico y comprender el prolongado descontento y malestar político en América Latina. A pesar de haber superado la mayoría de países desde hace un par de décadas atrás las contingencias y las múltiples polarizaciones características de la Guerra Fría, la polarización política sigue haciendo que algunos vean el vaso medio vacío o medio lleno. Y de inmediato surgen otros interrogantes: ¿Hasta qué punto han quedado atrás las “fantasmagorías” del pasado, los viejos atavismos políticos y el miedo al comunismo? ¿Se podría afirmar que muchas de las luchas de ayer están resurgiendo con un nuevo vigor en el presente en Chile, Ecuador, Argentina, Colombia, México, etc.? ¿Hasta qué punto fue decisiva esta época –y el tipo de relaciones exteriores que asumieron estos países de América Latina en los años posteriores–, para superar los lastres de la Guerra Fría y de la denominada década perdida en los años 80’s? Las fórmulas políticas han ido en una vaivén entre revoluciones, reformismo social, ampliación de la educación superior, desarrollismo estatal, apertura neoliberal, TLC’s, gobiernos de izquierda, reacción neoconservadora, con un trasfondo de violencia social e inequidad social que siguen dejando en suspenso cuál puede ser la vía para generar mayor cohesión e inclusión social a nivel interno, y mayor cooperación a nivel regional, tras los fallidos intentos de UNASUR, la Comunidad Andina de Naciones, etc.

Según el autor, los resultados han sido poco halagüeños al cabo de estos años, ya que sólo han favorecido la concentración de la riqueza y la profundidad de las desigualdades sociales. En muchos países ha quedado en vilo la eficiencia y la legitimidad del Estado para promover el desarrollo de manera equitativa, garantizar la prestación de servicios básicos, regular el mercado, garantizar el empleo, promover la defensa del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales, y contener las nuevas organizaciones delincuenciales, asociadas en la mayoría de los casos a la producción y tráfico de estupefacientes.

Como conclusión, Pettinà señala que el anticomunismo gringo y de las “rancias oligarquías latinoamericanas” ayudó a bloquear nuevos intentos de reforma social llevados a cabo, incluso, por grupos progresistas no necesariamente marxistas. Se pasó sin mayores sonrojos por parte de los norteamericanos de la intervención en

la gestión de políticas internas a promover la guerra sucia, con unas cifras escalofriantes en cuanto a torturas, desaparecidos y violación de derechos humanos, todo esto con el propósito de impedir una nueva “república pro-soviética” entre Texas, el Canal de Panamá y hasta la Patagonia, tras la revolución cubana del año 1959. En este sentido es pertinente el matiz que introduce Pettinà, cuando señala la ambigua postura estadounidense en la región, al tolerar regímenes militares “autoritarios” y descalificar los regímenes “totalitarios” de corte marxista. Para ellos, los primeros podían transformarse en democracias al cabo de unos años y eran un importante bastión en la lucha contra el avance del comunismo, mientras que los segundos eran sustancial y procedimentalmente más represivos.

En estas últimas tres décadas han sido mucho las fórmulas fiscales y salariales que se han ensayado en América Latina y que no han logrado cerrar las brechas de inconformismo social, precarización e informalidad laboral, en un grave desfase y desencuentro entre crecimiento económico y desarrollo humano. Lo que se observa es una redistribución fuertemente inequitativa de la tierra y en el acceso a la vivienda y bienes básicos en las grandes urbes latinoamericanas.

Igualmente, es evidente que a pesar de la democratización vivida en algunos países que estuvieron sometidas a las dictaduras, en muchos otros países se dilataron –y luego se echaron al rincón del olvido– una serie de reformas agrarias y urbanas que venían en curso desde décadas atrás; se estigmatizó la protesta social; y la ilusión de una mayor equidad se ha diluido con la inoperancia, la corrupción y también la guerra mediática contra los gobiernos del denominado socialismo del siglo XXI, apelando a discretas y abiertas formas de intervención. Hoy –quizás un poco como ayer– hay una condena pública a quien cuestione abiertamente el modelo neoliberal, señalándolo ya no de comunista sino de castro-chavista.

Aunque habría que decir que la élite conservadora tampoco la tiene fácil en esta época en que las nuevas generaciones de jóvenes se conectan y expresan su inconformismo y su indignación ante el neoliberalismo “salvaje” por medio de las redes sociales y en las calles de las grandes urbes latinoamericanas. En consecuencia, el horizonte político sigue abierto –en medio de múltiples tensiones y tendencias globales–, y la historia continúa rehaciéndose en el día a día.

Referencias bibliográficas

Katz, F. (2004). “La guerra fría en América Latina”. En Spencer, D. coord., *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Vázquez, J. Z. y Meyer, L. (2001). *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.